

BRÂUL - DANZA TRADICIONAL DE LAS MONTAÑA BANAT

La entrevista con Ana Cocie fue realizada por Lucia Elena Popa



La profesora Ana Cocie, actualmente jubilada, desarrolló su actividad docente en el pueblo de Borlova, al pie de Muntele Mic. Además de su trabajo en el departamento, contribuyó al desarrollo cultural como profesora de grupos de danza junto a su marido, Nicolae Cocie, profesor, etnólogo, instructor y coreógrafo.

En una entrevista en el periódico “Timișoara”, el coreógrafo Toma Frențescu dijo "Borlova, sin exagerar, fue y sigue siendo el centro coreográfico más importante de Banat. Allí todo el mundo baila; bailar es lo primero que se aprender". Basándonos en esta afirmación, hablemos de la gran pasión de los habitantes del pueblo por la danza.

La pasión de los habitantes por mantener viva la danza folclórica se remonta a los primeros tiempos del cristianismo y está ligada a las costumbres religiosas locales de la época. Se bailaba en el cementerio, es decir, en el patio de la iglesia, incluso en el Día de los Difuntos, que en Rumania se celebra el día después de Pascua. Según un dicho antiguo de Borlova: "Los niños aprenden primero a bailar y luego a caminar". Esta pasión por la danza folclórica y tradicional es la primera que sienten los niños de nuestro pueblo, está en el ADN de la comunidad, se ha transmitido durante siglos y no ha perdido su originalidad y autenticidad, a pesar de la fuerte presencia de la tecnología hoy en día.

Los expertos en folclore afirman que, en sus orígenes, el "brau" de las Montañas Banat era un baile de pastores. ¿Qué argumentos avalan esta afirmación?

Toda “hora” tradicional campesina, o baile en círculo, comienza con el "brau". Es característico del campesino de la montaña, que sube las ovejas en primavera y desciende a Borlova en otoño, igual que una novia que se dirigiera al altar de la promesa y la esperanza. Las danzas tradicionales campesinas, incluido el "brau", se organizaban cuando los pastores bajaban de la montaña con las ovejas antes de la llegada del invierno, es decir, desde septiembre a abril, y hasta que subían de nuevo con los animales. Como esta ocupación era su principal fuente de sustento, toda la vida social de la comunidad se organizaba en torno a las tareas y obligaciones de los pastores. Se puede afirmar rotundamente que el "brau" de las Montañas Banat nació con los pastores.

Se habla con admiración del "Old Brau" especialmente. ¿Qué valor especial tiene en el pueblo la jerarquía de los bailes durante las fiestas?

Cualquier "hora" tradicional comienza con el "Old Brau" bailado solo por hombres; progresivamente se van uniendo las mujeres, una por hombre, que se colocan a la izquierda de cada bailarín. El "Old Brau" es mucho más dinámico que otras danzas. A veces, durante el descanso entre bailes, algunos jóvenes, buenos bailarines, se animan a demostrar sus habilidades, e interpretan distintos "brauri" de manera elegante y hermosa para deleite de los asistentes.

Es sabido que, junto a su marido, Nicolae Cocie, dieron a conocer el tesoro de las danzas de Borlova en la región, en el país y en el extranjero. Recuerdo el éxito del Banat Brau en el Festival de 1977, en la fase nacional. ¿Podrán seguir cosechando éxitos los grupos de danza de Borlova?

Los grupos de danza de Borlova han ganado cuatro veces el título de Laureado del País, el Primer Premio y la Medalla de Oro en los Concursos Artísticos de Aficionados, así como muchos segundos y terceros premios; han representado al país en el Festival de los Balcanes y del Adriático, realizado numerosas giras por todo el país y han sido invitados a diversos eventos.

Es importante promover el tesoro cultural de las danzas folclóricas rumanas. En nuestro caso, el famoso "brauri" puede convertirse en una auténtica marca de identidad nacional. La pregunta es, ¿cómo contribuyen los actuales habitantes del pueblo a la conservación de este tesoro?

El legado de las danzas folclóricas continúa vivo en el pueblo de Borlova. El amor por la danza, los trajes folclóricos y su conservación lo encontramos en la pasión de jóvenes y mayores que, en las grandes fiestas, por iniciativa propia, se ponen los trajes típicos y se lanzan a bailar, como antiguamente, siguiendo el espíritu de la tradición que yo, personalmente, contribuí a promover. También continúa activo el grupo de baile que formamos mi marido y yo, actualmente dirigido por mi sobrino Gheorghe Cocie, a quien he transmitido mi aprecio por la danza folclórica.